

Especialista en el siglo XVIII español y gran director de ‘la otra’ Academia

Alumno de Pierre Vilar y Fernand Braudel, a él se debe el ‘Diccionario Biográfico Español’

BORJA MARTÍNEZ

El pasado martes Gonzalo Anes dictaba su última conferencia en la Real Academia de la Historia, la institución que venía dirigiendo desde diciembre de 1998 y en la que entró como miembro de número en 1978. Bajo el título *El reinado de Felipe V. La economía. Antecedentes y proyecciones en el siglo de las luces*, Anes –economista, historiador, doctor en Ciencias Económicas y doble catedrático, pasó Santiago de Compostela en 1967 y titular de la de Historia e Instituciones Económicas de la Complutense en 1968– pudo disertar sobre una materia en la que era indiscutible autoridad desde que realizara su tesis (*Problemas de la agricultura española en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen*, con el que consiguió el premio Taurus) sobre el crecimiento agrario español en el siglo XVIII, una centuria que conoció como pocos historiadores.

La voz algo más apagada de lo habitual, según el testimonio de Jaime

Olmedo –mano derecha de Anes en los largos años de elaboración del Diccionario Biográfico Español–, no hacía presagiar el repentino fallecimiento de este hombre siempre impecablemente vestido, imponente en su elegancia natural de caballero asturiano y en inverosímil verticalidad a sus 82 años, edad con la que murió ayer en Madrid.

«No es fácil poner al día en tres o cuatro años una institución como esta, que no tenía ni los recursos ni la energía necesarios». Era 2003 y Anes explicaba a quien esto firma en su despacho de la Real Academia de la Historia su gran proyecto como director de la Casa, el *Diccionario Biográfico Español* que por entonces llevaba casi cuatro años de elaboración. Flanqueado por los retratos de tres de sus más ilustres predecesores –el Cánovas del Castillo de Casado del Alisal, el recurrente Marcelino Menéndez Pelayo en el clásico óleo de Moreno Carbonero y un Pascual de Gayangos interpretado por José Sánchez Pescador–, Anes se mostraba orgulloso de un monumental proyecto que buscaba la excelencia académica y la homologación con las principales naciones de Europa. Reino Unido, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Suiza, Suecia o Italia

habían abordado más tarde o más temprano la elaboración de un repertorio enciclopédico de personalidades de mérito, protagonistas de carne y hueso de su devenir histórico. España no podía seguir careciendo de un Diccionario Biográfico, un proyecto tan antiguo como la RAH.

En la primavera de 2011, siete años después de aquel primer encuentro, volvió al despacho del viejo caserón neoclásico de la calle del León para encontrar al mismo Anes de entonces, tan elegante y vertical como siempre y más satisfecho que nunca de una obra que ya era una realidad. Junto a la ventana, sobre un hermoso escritorio isabelino, descansaban los dieciséis primeros volúmenes del Biográfico, avanzadilla de los 50 finales, más de 55.000 páginas y 43.000 biografías que conformaban «una de las dos obras máximas de esta clase en el mundo», en alusión indirecta al *Oxford Dictionary of National Biography*.

En mayo de 2012 tendría lugar la solemne presentación oficial del Biográfico ante quien fue su principal protector institucional, el Rey Don Juan Carlos; y la tormenta mediática desatada tras el somero escrutinio de algunas biografías sensibles. La de Francisco Franco, en la que el histo-

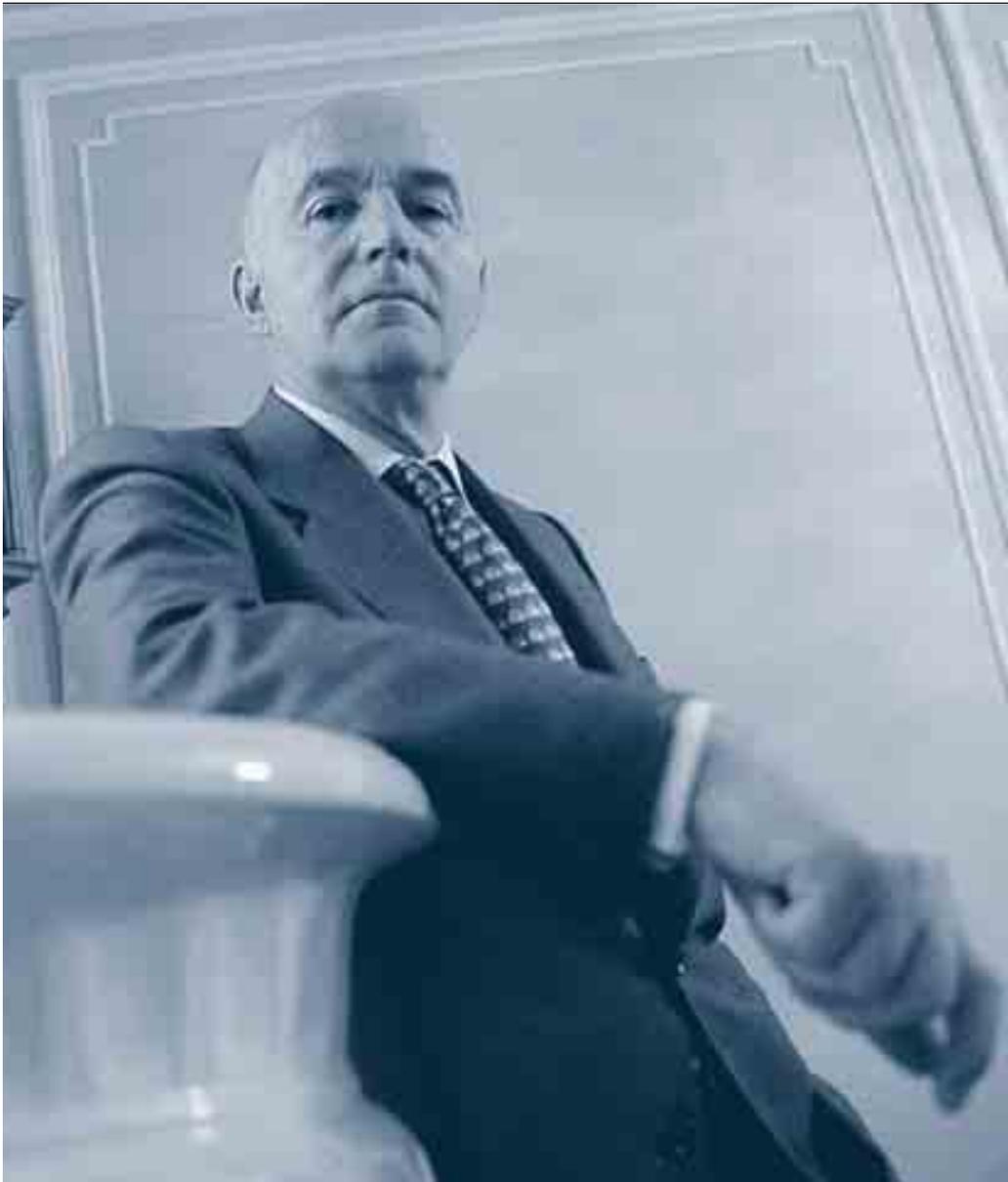
riador Luis Suárez evitaba el uso de las palabras dictador y dictadura para referirse al Caudillo y su régimen, puso en marcha una campaña de impugnación de la obra que, pese a las satisfacciones posteriores, Anes nunca olvidó. De cara al agresivo esparate mediático de poco sirvió extinguir cientos de biografías en las que ambos términos se usaban con profusión y precisión. Tachados de reaccionarios, la academia y los académicos, incluido su director, no se libraron del vendaval. Anes nunca se molestó en refutar personalmente semejantes acusaciones, pese a contar en su biografía con algunos episodios para hacerlo.

Nacido en la asturiana localidad de Trelles e instalado en Madrid desde 1952 para cursar Ciencias Económicas, en la universidad fue miembro de la clandestina Agrupación Socialista Universitaria (ASU), donde compartió militancia con personajes como Francisco Bustelo, Gabriel Tortella o Enrique Múgica. La ASU fue una de las organizaciones que protagonizaron los incidentes de febrero del 56 en la universidad madrileña, primer y tímido episodio de contestación estudiantil contra la dictadura que terminó con el cese del ministro de Educación, Joaquín Ruiz Gimé-



nez. Anes llegó a impartir a finales de los 50 cursos de economía en la Escuela Obrera auspiciada por el FLP en Madrid, tal y como dejó do-

Sigue en **página 19**



JAVI MARTÍNEZ

Viene de **página 18**
cumentado Pablo Lizcano en su libro *La generación del 56*. Pero por encima de todo, antes y después de la polémica del Diccionario que le hizo

popular a su pesar, Anes fue sobre todo un intelectual, un brillante economista e historiador. En París, donde amplió estudios, fue alumno a finales de los 50 de Fernand Braudel,

Ernest Labrousse y Pierre Vilar. El magisterio de los tres grandes historiadores franceses de la posguerra le brindó una visión panorámica de los procesos históricos que de vuelta a Madrid, integrado en la cátedra de Luis García de Valdeavellano, aplicaría al estudio de la Historia de España, al cual incorporará la teoría económica con resultados sorprendentes. Consejero en los 80 del Banco de España, presidente del patronato del Prado entre 1986 y 1990, merecedor de toda clase de distinciones, Premio Nacional de Historia en 1995 con *El siglo de las luces* (Alianza), Anes ostentaba desde 2010 el título de marqués de Castrillón.

Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón nació en Trelles (Asturias) el 10 de diciembre de 1931 y murió en Madrid el 31 de marzo de 2014.

Más información en páginas 39 a 41.
